

ENIGMA DE LA MENTE  
LUISA FERNANDA SÁNCHEZ VARGAS  
-FLORA LOUISE-

Ella, reflejaba su mirada en el incipiente espejismo que le prestaba instantáneamente un marco de vidrio, aparentando no tener intención de soltar su imagen...aunque con sus movimientos corporales, la ilusión insistiera en permanecer concentrada en su ojos oscuros y lejanos...parecía devolverse en él, a un recuerdo. ¡No lo sé! Era como si se conocieran desde hace mucho tiempo, como si estuviese esperándose el uno al otro...Se aferraron mutuamente en un corto momento, y, de repente... lloró íntimamente, con su respiración entrecortada y el corazón al tope de presión...Sus manos sudorosas se deslizaban entre sí, mientras continuaba observándose muy pegada a la ventana del bus. En una parada inesperada, frenó bruscamente y la piel de su rostro se quebró en instantes contra el vidrio que estremecedoramente acariciaba. No aparentaba dolor por su herida, aunque en un espacio de silencio, se escuchó su voz susurrar entre dolor... tristeza... lágrimas...y hasta resignación: - "Te amo tanto", mencionó tan tenuemente, que ni una hormiga hubiese escuchado. Sin embargo, sólo yo la pude oír.

Para mí, era la noche más calurosa que había vivido en la ciudad. Se sentían las sillas del autobús arder, y mis pies se inundaban en sudor. Mi cuerpo quería desvanecerse entre el calor que me desahuciaba. Me llenaba de intriga saber por qué llevaba más de treinta minutos en llegar a casa, si a diario tan sólo demoraba diez. Vuelvo a observarla desde la última silla del autobús. Rápidamente la escucho...a esa chica, que creí tan solitaria, y que, con una suave y viva voz, canta. Me sorprendí al ver que estaba acompañada y nunca lo noté. Tal vez porque las sillas me lo impedían en su momento. Y ahora, una dulce niña la acompañaba muy de cerca. De repente, la llamó "mamá"...y sus labios cálidos y rojizos le dijeron "Te amo". Me pareció escucharlo tan cerca de mí, que lo sentí mío y me apropié del sentimiento, de tal forma que mi corazón se acongojó ante su dulce voz... La niña sonreía y apoyaba su rostro tan pequeño y frágil en su seno...me sentí nada ante tanta ternura.

El bus se detenía continuamente, pero nadie bajaba de él. Aún no llegábamos ni al segundo semáforo para arribar a casa. Me levanté, toqué el timbre para bajar y quizás tomar otro, pero el conductor nunca quiso abrir la puerta. Desesperada me senté justo detrás de la

silla de la joven y su hija. De repente, recordé que había salido enfada de mi casa con mi esposo y mis padres. Y en un suspiro decidí que en el momento que bajara del autobús, iría a abrazarlos, aunque no fuese capaz de decirles que siento haberme ido de esta manera y que los amo. La chica y su hija se habían quedado dormidas tan abrazadas la una de la otra, que llegó a mi pensamiento la idea de querer hacer lo mismo con mi familia. Entonces, me levanto nuevamente para tocar el timbre, sin embargo, caí hacia las sillas traseras porque hubo un choque muy fuerte... aun así, conté con la suerte de que esta vez la puerta se había abierto... y ¡vaya sorpresa! Estaba justo frente a mi casa, por lo que bajé muy de prisa y feliz... Tomé las llaves y me dirigí a abrir la puerta... Repentinamente vi cuánta gente venía cerca de mí. De pronto, me doy vuelta atrás y observo pedazos de vidrio, y un autobús que había colisionado contra otro de gran tamaño. Tal fue el impacto, que los dos causaron un incendio. Que consternada y perpleja me quedé... Todo mi pecho se sintió ahogado... En mi mente sólo cabían los rostros de la joven y su pequeña hija. Luego de un rato, tiré las llaves y corrí presurosamente hacia el lado de su ventana... Estaba intacta. Y ellas... habían caído como muertas en el piso del autobús, muy abrazadas, con su cara ensangrentada... Allí, sentí que el alma se desprendió de mí... y me eché a llorar, con una tristeza profunda y doliente. Pero no era todo... veía a lo lejos a mis padres y a mi esposo venir con tanta rapidez, que corrí también para decirles que todo estaba bien, que no me había sucedido nada, quería abrazarlos y besarlos... Creí que los había sostenido entre mis brazos, pero pasaron tan desapercibidos por el accidente que no me vieron y corrieron tal vez a ayudar a las personas del autobús.

No los culpo, yo me fui de casa muy enojada y quizás aún no querían hablarme. Fui tras de ellos... Mi padre tan voluntarioso, ingresó al autobús desesperadamente para ayudar a las últimas dos personas que faltaban por salir, y que... desafortunadamente habían muerto, eso le dijo el bombero. Palpitó presurosamente mi corazón al ver desde la ventana, que las dos personas que faltaban por sacar, eran la niña y su madre... No entiendo por qué mi padre lloraba tan desconsoladamente. ¡Aunque claro!, es espantoso ver a dos personas tan jóvenes morir. Mi madre y mi esposo estaban a mi lado, y de su rostro tan melancólico y apesadumbrado caían lágrimas de dolor. Me sorprendió ver lo humanos que podemos ser ante la muerte de cualquier persona. Mientras tanto en un descuido, mis ojos se dirigen a la ventana de la chica... que por cierto nunca quebró y que estaba más transparente que el agua... parecía tan intocable e indestructible... En ella, se reflejaba mi esposo... mi madre,

con su cara aterrorizada y desesperada enfocada en papá...Pero...renegué...de no verme a mí misma capturada en la ventana. Luego, observo a mi padre Kenny, levantando el cuerpo de la joven. Y cerré y abrí mis ojos con gran asombro...Y me vi...me sentí...me perdí...Quería llorar, pero no pude. No quería aceptar, que a quien llevaba papá... era a su propia hija. Alguien a quien un marco de vidrio no quería reconocer ni contemplar. Todo se hizo poco a poco traslucido...De pronto, a lo lejos escuché la voz de una preciosa niña que gritaba desesperada: ¡'Mamá'! ...Anhelaba hallarla... y la hallé...se encontraba al otro lado del autobús, tumbada en una camilla roja. 'Está respirando, ¡tiene pulso'!', decían los enfermeros... ¡Quise correr y protegerla!, pero no pude...el vidrio nunca quiso permitírmelo...Ya estás al otro lado de la ventana... escuché tras de mí. Musité angustiada: 'Te amo hija'. Y de un soplo todo lo que veía se evaporó... Y desperté...teniéndolo todo.